

VILLA DE ARÉVALO



La Plaza

Arévalo (Ávila), es la capital de la región llamada de la Moraña, y ciertamente una de las localidades más notables de la España medieval, por ser solar de linajes que han dado figuras de gran talla tanto en las armas como en las letras en los siglos cumbres de nuestra Historia.

Se halla en una meseta, en la confluencia de los ríos Arevalillo y Adaja, en la provincia de Ávila, lugar por donde han pasado muchas de las culturas que luego se asentaron en la península ibérica, y donde se asentó la tribu celta de los vacceos, por lo que se cree que su nombre es una derivación de otra tribu celta denominada arévacos.

La prolongada permanencia bajo la administración real -villa de realengo- fue la responsable de transformar, diluir, los vestigios que quedaran de culturas anteriores, pero también lo fue de reforzar las

murallas, de construir el alcázar y el majestuoso puente sobre el río Adaja, proveyendo a la villa de pozos, fuentes y un servicio de alcantarillado que aún subsiste.

Tras la reconquista de manos agarenas en el año 1082 por las huestes del conde de Borgoña, Don Raimundo de Borgoña, esposo de Doña Urraca, y como tal yerno y primer alférez del rey Alfonso VI, -hay cartularios que dicen que Raimundo de Borgoña llegó a León en fecha posterior a esta reconquista-, Arévalo se convirtió en la primera población mudéjar de Castilla, siendo restaurada y engrandecida a la vez que la ciudad de Ávila, bajo la supervisión de su libertador, el esposo de doña Urraca, quien luego de enviudar de Don Raimundo de Borgoña, se casó con el rey de Aragón, Alfonso I el Batallador.

Con este matrimonio se ensayó el primer intento de unir todos los reinos de la península ibérica bajo un mismo cetro, aunque no cuajó, pues la vida matrimonial de esta real pareja fue una constante guerra civil en los reinos de Castilla y León. Todavía no existía Portugal como reino independiente, era solamente un condado del reino de León que se declaró reino independiente, tributario de la Santa Sede, durante las contiendas civiles de este matrimonio.

La villa de Arévalo participó con huestes propias en la lucha contra los moros en la batalla de Navas de Tolosa en 1212. Allí ganó las armas que ornan su escudo.

Muchas reinas fueron señoras de su tierra y villa: doña Juana Manuela, esposa de Enrique II de Trastámara; doña Leonor de Aragón, primera esposa de Juan I y madre Enrique III y de Fernando de Antequera; doña Beatriz de Portugal, segunda esposa de Juan I, que al morir su padre, Fernando I de Portugal, reclamó el trono portugués como herencia para Castilla, dando lugar a la batalla de Aljubarrota con la consiguiente derrota de las tropas castellanas el 14 de agosto de 1385; doña Blanca de Borbón, casada con Pedro I el Cruel el día 3 de junio de 1353 en Valladolid, último rey de la casa de Borgoña, quien la repudió al tercer día de su boda con gran escándalo de la Corte, recluyéndola en el castillo de Arévalo primero, luego en los de Sigüenza, Jerez y finalmente en Medina-Sidonia, donde murió ¿asesinada?; doña Leonor de Alburquerque, llamada la "Rica Hembra", reina consorte de Aragón, que al morir su esposo, Don Fernando de Antequera I de Aragón, por el "Compromiso de Caspe" de 1412, endemonió la vida de Castilla alentando las voraces ambiciones de sus hijos, conocidos como los infantes de Aragón. La villa pasó a ser feudo de uno de ellos, Don Juan I de Navarra y luego II de Aragón, hijo de Fernando de Antequera y padre de Fernando el Católico, nacido en Medina del Campo en 1398, que hizo de Arévalo el cuartel general de los descontentos contra el rey Don Juan II de Castilla y su privado, Don Álvaro de Luna. Don Juan I de Navarra y II de Aragón perdió definitivamente la villa de Arévalo al ser vencido el 19 de mayo de 1445 en la batalla de Olmedo por las tropas de del condestable de Castilla,

Don Álvaro de Luna, quien luego sería decapitado en la plaza mayor de Valladolid el 2 de junio de 1453 por mandato real, tras un juicio farsa.

Juan II de Castilla legó en testamento la villa de Arévalo a su segunda esposa, Isabel de Portugal, quién vivió recluida en el castillo con frecuentes ataques de locura desde el momento en que se quedó viuda, el 21 de julio de 1454, hasta su muerte 28 años después. Sus dos hijos, Isabel y Alfonso, compartieron residencia y suerte en la primera época.

Durante la disputa por la herencia de Enrique IV entre la llamada Juana la Beltraneja e Isabel, luego llamada la Católica, Enrique IV arrebató la villa de Arévalo a la reina viuda Isabel de Portugal que vivía recluida en el castillo, para dársela a Don Juan de Stúñiga, luego Zúñiga, con el título de duque de Arévalo.

Después de la guerra civil por la sucesión en la corona de Castilla, la reina Isabel I recuperó villa y el título ducal y los incorporó definitivamente a la corona, autorizando a sus habitantes a resistir a quien quisiera enseñorearse de ella, privilegio en que se fundaron para oponerse a otra reina, Germana de Foix, viuda ya de Don Fernando el Católico, a quien Carlos I cedió este señorío.

En 1465 Enrique IV sitió la villa para rendir a los nobles rebeldes partidarios del infante Don Alfonso, a quien habían proclamado rey el día 5 de junio de 1465 en la llamada «Farsa de Ávila» y que había establecido aquí

su corte hasta su temprana muerte en Cardeñosa el 5 de julio de 1468 a los 14 años de edad.

En éste mismo castillo, ya bajo las órdenes del contador real, Don Juan Velázquez de Cuéllar, vivió sus primeros años de formación de armas y caballero el que después sería San Ignacio de Loyola.

Y después de todos estos avatares, la polvareda histórica de la villa de Arévalo se fue sedimentando y esta villa de realengo se fue convirtiendo en una pacífica villa labradora, una de las más hermosas y evocadoras de toda la Castilla llana, *"La muy noble, muy leal, muy ilustre y muy humanitaria villa de Arévalo"*, que exhibe en su escudo.

Lejos de ensimismarse en su glorioso y ya lejano pasado, cuan rancio noble arruinado, en las últimas décadas ha experimentado un notable dinamismo y desarrollo, fomentando su riqueza, su comercio, su urbanización y el embellecimiento de sus calles y plazas llenas de tipismo, la restauración de su castillo y la creación de importantes centros de enseñanza y de formación religiosa.

Y como no, también ha creado algunos centros -restaurantes- donde degustar la rica cocina castellana con sus más variadas viandas encabezados por el cordero asado y el tostó, cochinillo asado.

Que ver en Arévalo

El castillo: Posiblemente construido en el siglo XIV sobre las ruinas de otro precedente. Los usos del recinto han sido variados: recinto fortificado, residencia de nobles y sus tropas, prisión de personajes de alta alcurnia, cementerio, silo de granos, y residencia de altos cargo del Ministerio de Agricultura.

Las murallas: Construidas seguramente en la misma época que el castillo, partían de él y guardaban la primitiva villa.

Los puentes: Medievales que franquean los ríos Arevalillo y Adaja, que circundan la ciudad. Ambos son unas extraordinarias muestras de la ingeniería civil mudéjar de las postrimerías del siglo XIV.

El Pósito: Antiguo almacén de granos, con sencilla portada de ladrillo del siglo XVII.

Torre mudéjar de San Martín: Llamada de los Ajedreces. Su construcción se remonta a los siglos XIII-XIV. La iglesia es de una sola nave.

Iglesia de Santa María: Es de la misma época que la anterior, pero sufrió bastantes más transformaciones en el siglo XVII.

Iglesia de San Miguel: Construida a finales del siglo XIII, fue totalmente reconstruida en el XV.

Iglesia de San Nicolás: Fue fundada en 1579 como parte del convento de jesuitas.

Iglesia del Salvador: Fue construida en el siglo XVI en ladrillo y tiene una torre mudéjar de la misma época.

Iglesia de Santo Domingo Fue fundada a principios del siglo XVI por Don Lope de Río, consta de tres naves separadas por arcos escarzanos.

Iglesia de San Juan de los Reyes: Es llamada así porque se edificó sobre un solar cedido por los Reyes Católicos, situado entre dos torreones de las murallas de la ciudad. Su interior presenta una nave muy alargada, transformada en virtud de sucesivas reformas, y naves laterales con capillas. Varios retablos barrocos dan prestancia a la capilla mayor.

Convento de Santa María la Real: Se levanta en el antiguo palacio real, también conocido como de Carlos V, que fue cedido para la creación de este convento.

La villa aún conserva varios palacios que nos dan una idea de su anejo esplendor, tales como: Palacio del Mayorazgo Verdugo; Palacio de Altamirano: Palacio de los marqueses de los Altares: Palacio de Cárdenas: Palacio de los Ríos, etc.

La Lugareja: A pocos kilómetros de Arévalo y a orillas del río Arevalillo se levanta la iglesia de Gómez Román, vulgarmente conocida como La Lugareja de estilo mudéjar de los albores del siglo XIII

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es